

Republica Española
El Presidente del Consejo de Ministros
Particular

Paris 8 de Octubre de 1957

32

Excmo. Sr. D. Jose Antonio de Aguirre
Presidente del Gobierno de Euzkadi
50 rue Singer
Paris (XVIème)

Mi querido amigo:

Después de la visita que en nombre de usted me hizo el señor Leizaola, a quien dije que no era cierto después de oírle que se hubiese realizado el pacto con los monárquicos de que, según sus referencias, había hablado el señor Salbontin a un alto funcionario inglés, recibí Don Arturo Ortega, Presidente de Unión Republicana, y supongo que comunicación analoga se habrá recibido en las direcciones de los otros partidos, una carta del señor Campanones con más precisos detalles sobre la actitud extraña que se suponía adoptada por nuestro Consejero en la capital de Inglaterra.

En vista de lo que mi correligionario señor Campanones decía al Presidente del Partido en que ambos militamos, me creí en el deber escribirle inmediatamente al señor Salbontin para que nos aclarase la denuncia que contra su actuación se formulaba. He recibido hoy una carta de este amigo y compañero de fecha 5, a la cual pertenecen los párrafos de que adjunta le envío a usted una copia. Verá por ellos que niega rotundamente y con indignación la acusación de que ha sido objeto. Como se trata de una cuestión que afecta a la seriedad de este Gobierno, me he permitido hacer esto cerca de usted para rogarle seguidamente que haga el favor de ver el medio de aclararla con el representante del Gobierno vasco en Londres, que al parecer fué quien informó a ustedes para conocimiento de usted y de su Gobierno.

La actitud del Gobierno de la Republica en exilio en torno a una unión de las fuerzas republicanas con los elementos monárquicos es totalmente negativa y así lo saben aquellos de nuestros miembros que residen en el extranjero. Por eso me sorprendió de manera tan extraordinaria que el señor Salbontin, desde su cargo oficial, hubiera hecho una afirmación tan contraria a la verdad de lo que este Gobierno opina. De ahí la necesidad en que estamos de que se puntualizaran bien las cosas, fundamentalmente en defensa de nuestra seriedad.

Reciba un abrazo de su buen amigo FELIS GORDON GIDAS.

"Me llena de asombro la información que usted me da respecto a mis conversaciones diplomáticas en esta capital. Puedo asegurarle a usted rotundamente que yo no le he dicho a nadie jamás que el Gobierno republicano español en exilio esté dispuesto a colaborar con Riusseñada o con cualquier otro monárquico de su tipo, para establecer en España una monarquía absoluta. ¿Cómo ha podido usted imaginar, ni por un solo instante, que se me haya ocurrido a mí decir semejante estupidez?

Yo no he hablado nunca con ningún señor llamado Beitia. He mantenido mis conversaciones sobre nuestro asunto con Mr. J. Gray, funcionario del Ministerio de la Guerra de Inglaterra, y estas conversaciones se han deslizado en la forma que yo le he descrito a usted en mis cartas anteriores. Últimamente hablé con dicho señor acerca del pacto firmado en Paris entre algunos representantes del interior de España (de tendencia monárquica) y otros representantes de partidos republicanos, socialista, sindicalista, vascos y catalanes, aceptando la formación de un gobierno provisional, sin signo institucional, para restablecer la democracia en España, comprometiéndose todos a respetar los resultados de unas elecciones libres.

Mr. Gray me preguntó si yo creía que se podría formar un pacto de esta misma índole entre los más altos representantes de las fuerzas republicanas, socialistas y monárquicas. Yo me adelanté a contestarle que me parecía imposible pactar con los partidarios de la monarquía absoluta, como Riusseñada, pero que acaso fuese posible una conversación con los partidarios de una monarquía liberal y parlamentaria como la que parecían defender Pesán y Gil Robles. De cualquier modo, le advertí a mi interlocutor que yo estaba hablando en todas estas conversaciones como un ciudadano particular, sin representación oficial, ya que Mr. Gray me dijo varias veces que en la misma forma hablaba él. Cuando recibí la carta que usted me escribió con fecha 12 de Julio de 1957, le di cuenta del contenido de la misma a Mr. Gray, el cual volvió a decirme que él creía (como ciudadano particular) que si lográbamos formar un pacto de la índole antes referida, este lograría el apoyo moral del Gobierno inglés, por lo que rogaba que si se hacía algo en este sentido, tuviera la bondad de comunicárselo. Y aquí terminó todo por el momento. No sé de dónde han podido salir todas esas fantasías que el delegado vasco en Londres le ha referido a usted, sin hablar previamente conmigo, cosa que me extraña y me disgusta, pues yo no haría eso con ningún amigo republicano.

Ahora le ruego a usted que me aclare con la mayor claridad posible cuál es la línea política de nuestro Gobierno en este instante, para adaptarme a ella en mis futuras actuaciones, como he procurado hacerlo siempre. Yo estoy convencido de que los ingleses están preparando la restauración de la monarquía en España, de la manera más conveniente a sus intereses, como lo hacen siempre, en toda su política internacional. A mí me parece que a los republicanos nos convendría tomar parte activa en cualquier movimiento antifranquista, con el fin de encararle hacia una solución liberal. En este sentido creo que a los republicanos nos convendría mucho en estos momentos tratar de formar un pacto de coordinación con las demás fuerzas antifranquistas, incluyendo los monárquicos, sobre la base de comprometernos todos a preparar y respetar el resultado de unas elecciones libres. Si usted y sus compañeros de Gobierno creen que esta línea es equivocada y que procede seguir otra, le suplico que me aclare y me razone su pensamiento, para tenerlo en cuenta y para decidir mi actitud, como lo hice siempre, con arreglo a mi conciencia.

En espera de sus noticias le abraza con el afecto de siempre su buen amigo y compañero

P.D. No quisiera que se le importunase a Mr. Gray con discusiones sobre sus puntos de vista, que, probablemente, no darían ningún resultado práctico; pero si usted quiere comunicar a este Sr. su pensamiento personal sobre la actual situación española, puede usted escribirme una carta para él y yo se la entregaría personalmente con mucho gusto.

J. A. B.

(De una carta de Don Jose Antonio Balbontin de 5 de Octubre de 1957)

"Me llena de asombro la información que usted me da respecto a mis conversaciones diplomáticas en esta capital. Puedo asegurarle a usted rotundamente que yo no le he dicho a nadie jamás que el Gobierno republicano español en exilio esté dispuesto a colaborar con Ruisenada o con cualquier otro monarca de su tipo, para establecer en España una monarquía absoluta. ¿Cómo ha podido usted imaginar, ni por un solo instante, que se me haya ocurrido a mí decir semejante estupidez?

Yo no he hablado nunca con ningún señor llamado Beith. He mantenido mis conversaciones sobre nuestro asunto con Mr. J. Gray, funcionario del Ministerio de la Guerra de Inglaterra, y estas conversaciones se han deslizado en la forma que yo he descrito a usted en mis cartas anteriores. Ultimamente hablé con dicho señor acerca del pacto firmado en París entre algunos representantes del interior de España (de tendencia monárquica) y otros representantes de partidos republicanos, socialista, sindicalista, vascos y catalanes, aceptando la formación de un gobierno provisional, sin signo institucional, para restablecer la democracia en España, comprometiéndose todos a respetar los resultados de unas elecciones libres.

Mr. Gray me preguntó si yo creía que se podría formar un pacto de esta misma índole entre los más altos representantes de las fuerzas republicanas, socialistas y monárquicas. Yo me adelanté a contestarle que me parecía imposible pactar con los partidarios de la monarquía absoluta, como Ruisenada, pero que acaso fuese posible una conversación con los partidarios de una monarquía liberal y parlamentaria como la que parecían defender Pomán y Gil Robles. De cualquier modo, le advertí a mi interlocutor que yo estaba hablando en todas estas conversaciones como un ciudadano particular, sin representación oficial, ya que Mr. Gray me dijo varias veces que en la misma forma hablaba él. Cuando recibí la carta que usted me escribió con fecha 12 de Julio de 1957, le di cuenta del contenido de la misma a Mr. Gray, el cual volvió a decirme que él creía (como ciudadano particular) que si lográbamos formar un pacto de la índole antes referida, este lograría el apoyo moral del Gobierno inglés, por lo que rogaba que si se hacía algo en este sentido, tuviera la bondad de comunicárselo. Y aquí terminó todo por el momento. No sé de dónde han podido salir todas esas fantasías que el delegado vasco en Londres le ha referido a usted, sin habiar previamente conmigo, cosa que me extraña y me disgusta, pues yo no haría eso con ningún amigo republicano.

Ahora le ruego a usted que me aclare con la mayor franqueza posible cuál es la línea política de nuestro Gobierno en este instante, para adaptarme a ella en mis futuras actuaciones, como he procurado hacerle siempre. Yo estoy convencido de que los ingleses están preparando la restauración de la monarquía en España, de la manera más conveniente a sus intereses, como lo hacen siempre, en toda su política internacional. A mí me parece que a los republicanos nos convendría tomar parte activa en cualquier movimiento anti-franquista, con el fin de encarar la solución liberal. En este sentido creo que a los republicanos nos convendría mucho en estos momentos tratar de formar un pacto de coordinación con las demás fuerzas anti-franquistas, incluyendo los monárquicos, sobre la base de comprometernos todos a preparar y respetar el resultado de unas elecciones libres. Si usted y sus compañeros de Gobierno creen que esta línea es equivocada y que procede seguir otra, le suplico que me aclare y me razone su pensamiento, para tenerlo en cuenta y para decidir mi actitud, como lo hice siempre, con arreglo a mi conciencia.

En espera de sus noticias le abraza con el afecto de siempre su buen amigo y compañero

P.D. No quisiera que se le importunase a Mr. Gray con discusiones sobre sus puntos de vista, que, probablemente, no darían ningún resultado práctico; pero si usted quiere comunicar a este Sr. su pensamiento personal sobre la actual situación española, puede usted escribirme una carta para él y yo se la entregaría personalmente con mucho gusto.

J. A. B.

Republica Española
El Presidente del Consejo de Ministros
Particular

Paris 8 de Octubre de 1957

Excmo. Sr. D. Jose Antonio de Aguirre
Presidente del Gobierno de Euzkadi
50 rue Singer
Paris (XVIème)

Mi querido amigo:

Después de la visita que en nombre de usted me hizo el señor Leizaola, a quien dije que no era cierto después de oírle que se hubiese realizado el pacto con los monárquicos de que, según sus referencias, había hablado el señor Balbontin a un alto funcionario inglés, recibió Don Arturo Ortega, Presidente de Unión Republicana, y supongo que comunicación análoga se habrá recibido en las direcciones de los otros partidos, una carta del señor Campomanes con más precisos detalles sobre la actitud extraña que se suponía adoptada por nuestro Consejero en la capital de Inglaterra.

En vista de lo que mi correligionario señor Campomanes decía al Presidente del Partido en que ambos militamos, me creí en el deber escribirle inmediatamente al señor Balbontin para que nos aclarase la denuncia que contra su actuación se formulaba. He recibido hoy una carta de este amigo y compañero de fecha 5, a la cual pertenecen los párrafos de que adjunta le envío a usted una copia. Verá por ellos que niega rotundamente y con indignación la acusación de que ha sido objeto. Como se trata de una cuestión que afecta a la seriedad de este Gobierno, me he permitido hacer esto cerca de usted para rogarle seguidamente que haga el favor de ver el medio de aclararla con el representante del Gobierno vasco en Londres, que al parecer fué quien informó a ustedes para conocimiento de usted y de su Gobierno.

La actitud del Gobierno de la Republica en exilio en torno a una unión de las fuerzas republicanas con los elementos monárquicos es totalmente negativa y así lo saben aquellos de nuestros miembros que residen en el extranjero. Por eso me sorprendió de manera tan extraordinaria que el señor Balbontin, desde su cargo oficial, hubiera hecho una afirmación tan contraria a la verdad de lo que este Gobierno opina. De ahí la necesidad en que estábamos de que se puntualizaran bien las cosas, fundamentalmente en defensa de nuestra seriedad.

Reciba un abrazo de su buen amigo FELIS GORDON ORIAS.